

Mentalidades¹

Silvana Tagliaferro

“Jeroglíficos de la histeria, blasones de la fobia, laberintos de la zwangsneurose; encantos de la impotencia, enigmas de la inhibición, oráculos de la angustia; armas parlantes del carácter, sellos del autocastigo, disfraces de la perversión; tales son los hermetismos que nuestra exégesis resuelve, los equívocos que nuestra invocación disuelve, los artificios que nuestra dialéctica absuelve, en una liberación del sentido aprisionado que va desde la revelación del palimpsesto hasta la palabra dada del misterio y el perdón de la palabra”.

J.Lacan. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.(1953)

Freud con el descubrimiento del inconsciente introduce un enigma en el centro de nuestras vidas. ¿Cómo ubicar esta dimensión en la clásica tripartición? ¿Cómo opera el inconsciente en la Neurosis, Perversión y Psicosis?

En el intento de dar cuenta de esta pregunta me serviré del término **mentalidad**, término tal vez no tan clásico en el corpus teórico del psicoanálisis. Será en la apuesta de seguir esforzándonos en formalizar una clínica que no se sostiene en modelos sino en una praxis en lo real donde lo imposible del decir sea posible de escritura que Lacan nos ofrece la topología del nudo. Real, simbólico e imaginario en tanto tres *dit-mensiones* del lenguaje fundan un espacio donde lo mental podrá encontrar distintos modos de anudarse, abriendo a la consideración del plural: **mentalidades**.

Lacan nos dice en el comienzo del *Seminario XXII* que precisa del tres para hablar de lo real. Hacen falta tres para un sentido. Y a la vez, R-S-I son tres sentidos diferentes. Presenta con el nudo borromeo tres letras enhebradas a una minúscula **a** que en el plano proponen una orientación: *se imagina en lo Real el efecto de lo simbólico*.

Lo real, lo simbólico y lo imaginario no será capicúa de RSI. Por el contrario, introduce “r’si” como homofónico de herejía. La herejía como *hairesis* en griego es

¹ Jornadas de Lazos, Institución Psicoanalítica. 20 años Aniversario. Noviembre 2018 *¿Cómo opera el inconsciente? ¿Cómo opera el analista? Neurosis, Perversión, Psicosis*

“elección”. Es interesante ubicar que la palabra herejía no siempre tuvo un carácter peyorativo. La herética en la antigüedad se trataba de una elección de escuela de pensamientos. Será en la Edad Media cuando empieza a tener un valor político, no podemos obviar que la herética contiene la partícula ética. La importancia de retomar esta cuestión es que la herejía no pone solo en juego la dimensión de lo contrario, cosa que en el medioevo era lo sancionado. El valor de lo herético estaría en que si puede haber una idea contraria es que *no hay una verdad absoluta*. Si hay al menos dos versiones, esto propone la caída de lo hegemónico.

Para dar cuenta de esa caída Lacan tiene que recurrir de Galileo a Kepler y así llegar a Newton. Intentará demostrar en ese pasaje un descentramiento. Si con Kepler el movimiento elíptico desplaza el sol del centro, será con Newton con quien el “gira” se sustituye por un “cae”. La *Subversión del sujeto* es la sustitución del *gira* por el *cae*. No se tratará del pasaje del geocentrismo al heliocentrismo sino de lo que cae, en tanto vacía el centro. Lo más importante entonces no es la aparición de lo contrario, puesto que esto es inherente a la formulación de algo, lo más importante es que si hay al menos dos, es porque en el centro hay un vacío. Y en ese lugar Lacan coloca el *objeto a*.

El quehacer clínico nos propone la herejía de una lógica que plantea la caída de la prevalencia de Uno. Con RSI ya no habrá Uno sino como efecto del tres. Se tratará de la reunión y de la no hegemonía de un simbólico que amenace con tornarse religioso, y por tanto inquisidor, a riesgo de una psicopatología. El Nombre del Padre pasara a desplegarse en la pluralidad de los Nombres del Padre donde con su caída sostiene la eficacia del significante. Cae el Nombre del Padre para que persista el significante.

La dimensión mental que se plantea con el nudo borromeo corre del centro lo simbólico y encuentra en el concepto de *consistencia* un imaginario en el que coexiste aquello que ensambla al mismo tiempo superficie y corte. Lógica de **incompletitud** de Gödel en que se sostiene a la vez, por un lado, el sentido que da existencia al cuerpo como superficie y por otro lado, la fragmentación que subyace detrás del Uno del espejo. Esta duplicidad se soporta de un indecible que hace metáfora en tanto el agujero está *Urverdrängt*, jamás lo tendremos, queda detrás de la línea dando lugar a una mentalidad aplanada.

Debilidad mental, es como Lacan llamará el efecto de la existencia de la inhibición en tanto detención, incluso traba, para no quedar aspirados por lo real. Esto plantea una actividad positiva de la inhibición donde la debilidad estará enraizada al cuerpo mismo. El nudo pasa a tener consistencia donde un cuerpo soporta que algo *no funcione*. Este punto de detención ex -iste en tanto producto de lo irreducible de la

represión primordial que no hace sino metáfora. Será efecto de una suposición la metáfora de un agujero del cual salen letras que hacen torbellino como de una chimenea (talking cure) en las que el sentido de un síntoma se sostiene. Ficción como fijación figurada en la idea de un punto del que Lacan ya habló cuando se refirió en el cross-cap a un *punto - agujero irreductible*, para dar cuenta del *falo* en su funcionamiento $-\phi$. El corte de la letra con la interpretación analítica podrá dar lugar a una reversión. Extraer el peso mortificante del sentido fijo de un síntoma para otorgarle la posibilidad de un movimiento donde advenga otro sentido.

Si la *palabra* es la función y el *lenguaje* es el campo, en la palabra se remarca su estructura de ficción donde una verdad no es sino a medias, y esto nos plantea un imposible. La verdad dice la verdad solo cuando dice “miento”. Es el único caso de que se está seguro que no miente.

El neologismo *mentalidad*² nos permite ubicar esas dos dimensiones, algo entra como falso en tanto *falsus*³ y se instala como verdadero fundando un espacio plano donde reside lo indecible como debilidad mental.

El aplanamiento al que el imaginario se reduce es en lo que se fundará toda posibilidad de figuración, sin por ello reducirlo ni a la mera imagen ni a la imaginación.

Como decíamos en el inicio del texto, a la pregunta por cómo opera el inconsciente en la clásica tripartición clínica, se torna necesario darle una extensión que no reduzca la praxis del análisis a un modelo o clasificación nosográfica. Es por esto que podemos acudir a la siguiente referencia que encontramos en Lacan en el *Seminario XXIV*, en la *clase del 10 de Mayo del 77*, donde identifica el inconsciente a lo mental.

Nos dirá: “... *lo mental es tejido de palabras, entre las cuales- es, me parece, la definición que Freud da de eso- hay equivocaciones (bévues) siempre posibles*”.

“*L’ insu que sait de l’ une- bévue s’ aile a mourre*” porta enigmas. Uno de los más interesantes es que Lacan extrae *Das Unbewusst*, lo inconsciente para Freud que encuentra en la traducción *une- bévue* un paso de sentido. Lo inconsciente freudiano

² Jacques Lacan: Seminario “El sintoma”. Versión Crítica. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación de la EFBA. Clase del 13 de Enero de 1976, “... la mentalidad en tanto que, puesto que la siente, siente su fardo, la mentalidad en tanto que él miente: es un hecho.” *Mientalidad* es un término que Daniel Paola extrae de Lacan y trabaja en su libro “Análisis finito e infinito. Estallido del universo de discurso”. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.

³ Jacques Lacan: “L’ étourdit”, Versión publicada por Escuela Freudiana de Buenos Aires, pág 24.

se feminiza en *une- bévue*, una equivocación, una metida de pata. Realiza un pasaje translingüístico, y en este pase de una lengua a otra, del alemán al francés, una pérdida.

Nos dice: *“traducido por l'une-bévue, eso quiere decir muy otra cosa — un escollo, un tropiezo, una patinada de palabra a palabra. Es precisamente de eso que se trata”*. Resaltemos el término escollo y continuemos un poco más leyendo la cita de Lacan: *“Es al inconsciente al que hacemos responsable de esas equivocaciones que nos hacen soñar. ¿Soñar en nombre de qué? De lo que yo he llamado el objeto a, a saber eso por lo que se divide el sujeto quien, por esencia, está barrado, a saber más barrado todavía que el Otro.”*⁴

El inconsciente plantea un escollo, una equivocación, una falta, porque siempre está por producirse. El sujeto más que representación será una patinada, un desliz entre un significante y otro. Y esto, nos señala Lacan, en nombre del *objeto a*, que divide al sujeto más todavía que al Otro. Ya en otro tiempo, justo cuando está haciendo entrar el nudo borromeo lo propuso como la traducción de la frase gramatical: *“te pido que rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso”*. Tres verbos: pedir, rechazar, ofrecer que se sostienen en tanto tres en el calce del *“porque no es eso”*, lugar donde escribe el *objeto a*. *“No es eso”* asegurará el vacío en el centro de toda demanda preservando la división que nos interesa que es la del sujeto deseante.

Será en la siguiente clase del *seminario “L’ insú” fechada el 17 de Mayo del 77* donde Lacan planteará el punto que quisiera hoy abordar con uds. Nos dice que *“la enfermedad mental que es el inconsciente no se despierta. No hay en ningún caso despertar”*. Si como estuvimos trabajando, el imaginario propone una raíz escindida, una duplicidad de la que dimos cuenta antes, habrá una imposibilidad de decir Uno salvo como engaño. Esta será la debilidad que el imaginario propone a la mentalidad como consistencia de una adherencia a un sentido que aplanar y adormece. Que un sujeto *padezca la enfermedad mental del inconsciente* propondrá determinado engarce del imaginario a la pulsión. No solo un sujeto haciéndose representar entre significantes sino un imaginario que pasa a organizarse en función del otro como alteridad.

El concepto de mentalidad nos permite retomar Neurosis, Perversión y Psicosis en función de cómo opera lo simbólico en lo real, *“se imagina en lo real el efecto de lo simbólico”*, dando lugar a la posibilidad o no de una mentalidad afectada por la dimensión inconsciente. Inconsciente débil, disperso que no despierta.

⁴ Jacques Lacan: Seminario “L’ insu que sait de l’ une- bevue s’ aile a mourre”, Circulación interna Escuela Freudiana de Buenos Aires, Clase del 17 de Mayo de 1977.

La pregunta por ¿cómo opera? nos lleva a interrogarnos por aquello que funciona como operador en cada mentalidad para pasar a estar o no enferma de inconsciente. Y ese operador, que se nos presenta como un invariante de estructura, es el *falo*.

En el prefacio de Róman Jakobson “Seis lecciones sobre el sonido y el sentido” Claude Lèvi- Strauss plantea que los puntos estructurales muestran lo invariante. Nos dice, que la mayor parte del tiempo se estudian los fenómenos haciendo abstracción de su función. Y en estas condiciones resulta imposible comprenderlos, ya que lo que importa es como opera un término en oposición recíproca con otro en el seno de un sistema. Sirviéndose de la frase latina “Mutatis mutandis”, concluye: lo invariante se muestra a través de la variedad.

Ese invariante que es el falo se transmite de padre a hijo. Lo que llamamos castración simbólica es la transmisión de un vacío en tanto el objeto falta.

El falo en tanto *faro balizará el escollo*. Los faros señalan los obstáculos, pero es con el *a* con lo que navegamos. El *objeto a* es lo que garantiza en la dimensión del deseo un lugar de imposible encuentro con el objeto. El falo, en tanto operador, entra como falso, velando una ausencia y fundando el campo de lo verdadero que debemos considerar como ficción. Un falsus que es oportuno leer como caído, detumescencia que pone en funcionamiento la significación fálica: $-\phi$.

Habíamos remarcado la dimensión inconsciente como un escollo, esto implica introducir en la mentalidad un “estorbo”, como otro modo de aludir al falo que Lacan nos propone en RSI. La inhibición como detención, la angustia como evidencia de lo que del interior del cuerpo existe o el síntoma como aquello que soporta lo que *no funciona* serán nominaciones que darán posibilidad de una mentalidad débil donde el inconsciente opere. Y la pulsión en tanto acéfala y parcial podrá hacer su recorrido por el eje imaginario sin quedar en esa primera captura del velo. Será la *vuelta sobre sí misma* lo que pone en funcionamiento la pulsión. *Inversión* que implica la falta de objeto que el velo recubre. Cuando en el eje imaginario eso externo que se produce en el otro está en nosotros por volverse al moi, recién ahí opera el *moi* como doble, que es efecto de la *spaltung* de un sujeto afectado por la castración. Esta podría ser una variable clínica. Cuando en la inversión de la pulsión el otro impacta, recién ahí se constituye el partenaire y efectúa un yo escindido que se figura como superficie corpórea en tanto doble. Vuelta de la pulsión que será efecto del funcionamiento del Nombre del Padre.

La perversión reniega de la acefalía instalando allí la suposición de un sujeto. Se queda con la sombra del objeto, confundiendo la sombra con el objeto. Agenciándose

el *objeto a* toma el velo desconsiderando que el objeto falta. Si la neurosis es el negativo de la perversión es porque el perverso positiviza allí donde el objeto falta. Cuando la renegación y la desmentida han saturado y el enigma se torna insoportable, tal vez consulten buscando la resolución de esa dificultad.

Hay un recorte interesante que Lacan trabaja en el *Seminario "Las relaciones de objeto"* donde plantea un caso que comenta brevemente. Se trata de un hombre que hace un pasaje al acto exhibicionista en el momento mismo en que su mujer está pariendo. Lo que está en juego es la paternidad, este hombre, confrontado a la angustia de castración, pasa al acto de demostrarse no castrado con este comportamiento inesperado. Ante el rechazo del enigma que lo divide sostiene la creencia de ser Supremo con el Uno, arrojando el *objeto a* como *dejecto* de lo que no se tolera restado. La debilidad que el inconsciente propone será vivida como pánico que intentara arrojar al partenaire.

En la psicosis, la forclusión del Nombre del Padre nos va a proponer el retorno de aquello que abolido de trama, que de algún modo desde Freud llamamos novela edípica, abolido el síntoma padre que entrama, aquello rehusado retorna como "o peor". ¿Cómo operar en una mentalidad donde la duplicidad caduca y el Uno retorna como un real acuciante y aplastante? ¿O ante las líneas de fragilización que manifiestan la escisión esquizoide? ¿Tal vez sea posible en transferencia inventar ese punto que supla la falta de asiento, idear un lugar sin quedar metido dentro del huracán o del naufragio?

Yayoi Kusama⁵, la artista japonesa de los infinitos puntos, inunda los lienzos, esculturas, instalaciones y hasta su propia ropa con puntos, lunares y manchas. Su arte performativa evoluciona una y otra vez "el punto" y su función. Expresión de su obra e invención de una superficie. Puntúa el mundo. Un punto que se le infinitiza. Al decir de la artista: "Un punto es sólido. ¿Mi vida?... un punto".

Si la función del Nombre del Padre es dar nombre, nombrar propondrá una amortiguación a la ausencia de sentido que lo real conlleva. La nominación en tanto hace agujero entrama, ya sea como inhibición, síntoma o angustia. Si el agujero está *Urverdrängt* queda detrás de la barra dando lugar a una mentalidad aplanada donde el agujero no puede sino imaginarse. La represión primordial en tanto irreductible, interdicta un resto inasimilable que pone a funcionar lo imposible en el corazón mismo de lo simbólico. Dicha interdicción puede simplificarse en el *no* del Nombre del Padre. Negación que como nos advierte Lacan supone una *Bejahung*, afirmación que escribe una negación.

⁵ Yayoi Kusama: Obsesión infinita, Publicación Malba, Bs As.

La **Verwerfung** articulada como ausencia de la *Bejahung primordial*, encuentra con Lacan el ofrecimiento de algunas hendijas para la clínica. Manteniendo una lógica que es posible seguir desde su tercer Seminario "*Las Psicosis*" hasta dos décadas después en su enseñanza, sostiene a modo de báscula: "*En el origen hay pues Bejahung, a saber, afirmación de lo que es, o Verwerfung*" cual "*Debilidad mental o locura*". Sin dejar de sostener esta partición de aguas, sin embargo, encontramos que plantea que "*en el seno de la Bejahung ocurren **toda clase de accidentes***. (el plural nos resulta una interesante consideración para la clínica⁶) *Nada indica que la primitiva sustracción haya sido realizada de manera adecuada... con lo que queda el sujeto se forja un mundo*"⁷

No resulta trivial que la propuesta del *sinthome* Lacan la introduzca trabajando Joyce. En el Seminario homónimo Lacan se detiene en una escena del Retrato del artista de James Joyce, una escena que el maestro francés llama "*la escena de la golpiza por parte de sus camaradas*". Aparece la construcción de Lacan de una confidencia y a la vez, un testimonio de la relación con su cuerpo. Repara en que luego de recibir una paliza, Joyce no lo reprocha. Lo que más le interesa es que hay un efecto de evacuación del asunto. Al decir de Lacan, se le escabulle el imaginario. Dice que es como si se le desprendiera el imaginario como una cáscara. "*Con la misma facilidad con la que se desprende la suave piel de un fruto maduro*".⁸

Ese "dejar caer" en Joyce, la falta de afecto, propone sin embargo, una reacción, un asco, como si intentara esbozar en algún sitio el rechazo que está ausente. Como si tuviera que construir un punto rígido. En el cruce de lo *real-simbólico* donde ubicamos la cruz, como un modo de aludir al síntoma, tal vez, en ese cruce Joyce tiene que inventar una pesada cruz. Si hace falta que lo real pase dos veces por encima de lo simbólico dando cuenta del *no todo* del cuerpo simbólico y dos veces por debajo de lo imaginario, donde el imaginario se enraíza, para que la duplicidad consista y el sujeto del inconsciente pueda existir. Lacan nos enseña a través de Joyce como el artista recurre al armado de un artefacto. El *ego* de escritura lo construye ahí donde falta el cruce de lo real por encima de lo simbólico. Construye en su escritura una profundidad, inventa lo enigmático, arma una oscuridad que no tiene.

Sostener lo singular de la pluralidad del término mentalidades es aceptar que como nos enseña Lacan, todo lo que es mental, al fin de cuentas, es *sinthome*. No será lo mismo que el enigma este operando en el inconsciente como escollo, tropiezo, a que sea rechazado o tener que inventarlo con algún estabilizador.

⁶ El subrayado es nuestro.

⁷ Jacques Lacan: Seminario "*Las Psicosis*", clase del 11 de Enero de 1956. Ed. Paidós.

⁸ Jacques Lacan: Seminario "*El Sinthome*", clase del 11 de Mayo de 1976. Circulación de Escuela Freudiana de Bs As.

Lo que persiste es la pregunta ¿Cómo opera el analista? Opera haciendo funcionar en algún punto algo que lleve a la debilidad, en el sentido incluso de debilitar, insiste en lo débil para toda mentalidad. ¿Habría otro nombre para la castración?